

Palabras preciosas, redondas, titilantes: Atmósferas y resonancias en la escritura creativa no binaria

Precious, round, shimmering words: atmospheres and resonances in non-binary creative writing

Inka Mera-Adasme¹✉

Resumen

Este artículo explora cómo la escritura creativa aloja experiencias de género no binario que desbordan la inteligibilidad normativa del lenguaje. A partir de un taller gratuito de seis sesiones realizado en Viña del Mar (Chile) en 2024, se propone una lectura atmosférica de cuatro textos producidos por participantes no binarios. Metodológicamente, la propuesta incentiva la experiencia *páthica*, atendiendo al cuerpo-sentido y a las resonancias afectivas que emergen en el encuentro entre texto, autore y lector. El taller se diseñó como contradispositivo artístico, priorizando la producción y la escucha sensible por sobre la extracción de “datos”. Teóricamente, el trabajo dialoga con los estudios de atmósferas (Anderson, 2009; Griffero, 2014, 2021) y la teoría del reconocimiento (Honneth, 1996), desplazando el eje desde la traducción conceptual hacia formas de reconocimiento atmosférico que habilitan sentido sin clausura semántica. El análisis muestra una polifonía afectiva que se manifiesta como resonancias más que como definiciones. Se argumenta que la literatura, al operar en el borde de la norma lingüística, crea nichos de presencia donde lo ininteligible se vuelve sensible y compartible, ofreciendo una vía ética, política y estética de reconocimiento para identidades no binarias y un criterio metodológico para investigaciones cualitativas orientadas a la afectividad.

Palabras clave: *escritura creativa, atmósferas, estética páthica, identidades no binarias, reconocimiento.*

Abstract

This article explores how creative writing can accommodate non-binary gender experiences that exceed the normative intelligibility of language. Drawing on a free six-session workshop held in Viña del Mar (Chile) in 2024, it proposes an atmospheric reading of four texts produced by non-binary participants. Methodologically, the approach fosters a *pathic experience*, attending to the felt body and to the affective resonances that emerge in the encounter between text, author, and reader. The workshop was conceived as an artistic counter-device, prioritizing production and sensitive listening over the extraction of “data.” Theoretically, the work engages with studies on atmospheres and with recognition theory, shifting the focus from conceptual translation toward forms of atmospheric recognition that enable meaning without demanding semantic closure. The analysis highlights an affective polyphony that manifests as resonances rather than definitions. It argues that literature, by operating at the margins of linguistic normativity, creates niches of presence where the unintelligible becomes both sensible and shareable, offering an ethical, political, and aesthetic pathway for the recognition of non-binary identities, as well as a methodological criterion for qualitative research oriented towards affectivity.

Keywords: *creative writing, atmospheres, pathic aesthetics, non-binary identities, recognition.*

¹ Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile ✉ e-mail: Liliana.mera@pucv.cl



PREFACIO

En la niñez, ese nombre se me trababa en la lengua. Lo doblaba y lo retorció, supongo que intentando dilatar el momento inevitable en que tendría que escupirlo.

He intentado empujarlo al fondo, pero sigue ahí. Tras todas estas décadas, sigue ahí. Las mismas tres sílabas burlonas. La misma oleada interna que quisiera estallar en un rechazo rotundo, gritar que eso no soy yo. Las palabras siguen sintiéndose como cuerpos extraños, pequeñas piedras de bordes ásperos, cada letra A una punta cortante.

Tratar de explicarlo se siente tan idiota. Incluso esa denominación, persona no binaria, suena tan... incómoda, tan desencajada. Tan artificial, como una cuña mal hecha, metida a la fuerza donde no tiene lugar. Soy... lo que soy. Nunca he sido otra cosa.

Me piden una explicación lógica, y no la tengo. ¿Cómo iba a tenerla, si resulta que hasta los postes y las sillas son masculinos o femeninos? Pero es. Lo siento de una forma primaria, visceral, aunque mi mente razone que sería más fácil tragárselo. Evitarme las explicaciones, el ridículo, la soledad.

APERTURA

El fragmento anterior es parte de un texto personal que escribí hace años. Creo que entonces buscaba abordar de alguna forma la exigencia constante de explicar qué significa ser una persona no binaria, o de intentar sin mucho éxito sacar esa experiencia del lugar del sinsentido para convencer a otros de mi derecho a vivirla. Quizás me movía sobre todo el afán de convencerme a mí mismo, de ayudarme a sortear ese segundo incómodo después de decir que soy *psicóloga*, o de plasmar de algún modo el desajuste casi físico existente entre mi experiencia de género y las posibilidades del mundo lingüístico que habitamos.

Esta tensión entre la vivencia íntima del género y las posibilidades del lenguaje no es individual ni anecdótica, sino que constituye un nudo de malestar en las narrativas de muchas personas de género no conforme. La literatura reciente recoge distintos aspectos de las dificultades que implica existir en un esquema lingüístico estrictamente binario y cisnormativo, entre las que se cuentan las barreras para entender y explorar la propia identidad (McDonald, 2021), o para que otros la entiendan o la reconozcan (Thorne et al., 2023), e incluso la frustración de no ser capaz de explicarla (Cordoba, 2023). Por otra parte, la naturaleza cisnormativa y binaria del lenguaje implica ser clasificada en una u otra de las dos categorías disponibles en prácticamente cada interacción social. En idiomas altamente generizados, como el español y otras lenguas romances, la marcación de género obligatoria en múltiples estructuras gramaticales hace muy difícil expresarse de forma no binarizada. Les hablantes no solo se ven sujetos a la atribución de género por parte de sus interlocutores, sino que también deben necesariamente referirse a sí mismos en masculino o femenino..., o bien posicionarse explícitamente y utilizar innovaciones morfológicas no normativas, como “-e”, en el caso del español. El uso de estas estrategias lingüísticas puede tener un impacto positivo en la autoafirmación y la visibilidad de las experiencias de género no binarias (Mirabella et al., 2026), y actualmente más personas consideran aceptable que otras las utilice, aunque ellas mismas continúen hablando de forma estrictamente binaria (Bonnin & Coronel, 2021); sin embargo, es innegable que usarlas implica exponerse a reacciones adversas como rechazo, burla y/o invalidación (Funes & Romero, 2022).

En este escenario, la tensión entre la vivencia íntima del género y las posibilidades de un lenguaje tejido en el marco social binario no se reduce a la toma de decisiones con fines comunicativos. Es una experiencia afectiva y corporal que atraviesa la vida cotidiana y que para muchas queda enredada, sin resolver, sin lograr siquiera hacerse un

lugar en el espacio consciente. Las personas no binarias, como muchos otros grupos excluidos del espacio de lo inteligible, necesitamos un lenguaje más sensible, imposible de confinar a las reglas de la Real Academia Española (RAE). Uno que permita abrir, explorar y multiplicar los sentidos y presencias sin pretender resolver. Eso es lo que logra la escritura como arte: crea espacios donde lo indecible tiene lugar a través de las palabras y, a la vez, más allá de ellas. La literatura, al moverse al borde de la norma, permite abrir lo indecible: crear atmósferas que exceden el código lingüístico y transmiten intensidades (Milosavljević Milić, 2020). Así lo descubre Ábel, protagonista de *Los rebeldes*, del autor húngaro Sándor Márai (2011), recordando una escena de *Guerra y Paz*:

recordaba a menudo la escena que más le había impresionado: el duque acaba de llegar del campo de batalla y encuentra a su esposa muerta, en cuyo rostro aún se lee el trágico reproche: “¿Qué me habéis hecho?”. Fue como una revelación para Ábel: alguien había conseguido transmitir en una sola frase algo casi imposible de expresar con palabras. Algo que quizá constituía la propia esencia de las relaciones humanas. “¿Qué me habéis hecho?” (p. 26).

Es con esta convicción que decidí implementar un taller de escritura creativa dirigido a personas no binarias, como espacio donde construir escrituras capaces de exceder el lenguaje normativo y abrir atmósferas de reconocimiento. A raíz de esta experiencia, se desarrolla la presente exploración metodológica con base empírica, que pretende articular la teoría del reconocimiento de Axel Honneth (1996) con la estética páthica propuesta por Griffero (2019), como herramientas para la investigación cualitativa en psicología y estudios de género.

El objetivo que se plantea este trabajo es proponer la lectura atmosférica como aproximación metodológica capaz de alojar las experiencias de (des)reconocimiento de personas no binarias en Chile, explorando su potencial para dar cuerpo y presencia a vivencias que desbordan la inteligibilidad normativa del lenguaje. Al hablar de lectura atmosférica me refiero a una forma de leer, basada en la noción de atmósferas desarrollada por Anderson (2009) y Griffero (2014, 2021), que busca detenerse en las resonancias afectivas que emergen en el encuentro situado entre el texto, su autore y quien lo lee. En lugar de asignar un sentido fijo a los escritos, esta propuesta se centra en la cualidad afectiva y sensorial del encuentro con las creaciones. Al privilegiar una aproximación atmosférica por sobre una hermenéutica de la representación, el método permite que lo ininteligible adquiera cuerpo y presencia sin necesidad de clausura semántica.

LA MATRIZ DEL GÉNERO BINARIO Y LA PRODUCCIÓN DE LO ININTELIGIBLE

Para la mayoría de las personas dentro de nuestra matriz social y cultural, la división de los seres humanos en categorías binarias de género se presenta como una verdad biológica, dada y natural. Sin embargo, como argumenta Ciccía (2022), esta distinción constituye una “invención” histórica y científica consolidada con fuerza a partir del siglo XVIII, que obedece a una necesidad socioeconómica de jerarquizar los sexos. Bajo esta lógica, el binarismo opera como una herramienta de poder que naturaliza que las posibilidades de cada sujeto estén rígidamente determinadas al servicio del modelo económico, facilitando un orden social estratificado que asegura tanto la producción de capital como la labor reproductiva y de cuidados. El discurso que dicta la existencia de dos categorías naturales de ser humano, cualitativamente diferentes y excluyentes entre sí, cumple una función clave en el sostenimiento del orden social (junto a otras, como las de raza, edad y clase), asignando a cada sujeto roles/estereotipos específicos y reconoci-

bles, así como un lugar determinado en el entramado de poder (Ciccía, 2022).

Considerando la centralidad que las categorías de género tienen para nuestra estructura cultural y social, no es extraño que la pertenencia a una u otra constituya un eje fundamental en la formación de la identidad y experiencia vital de las personas. Identificarse o ser categorizado como hombre o como mujer juega un rol importante en la formación del autoconcepto, y la influencia de esta adscripción atraviesa toda interacción social (Scandroglio et al., 2008); se espera que el género asignado determine en buena medida la forma en que cada uno puede existir en el mundo, tanto en lo subjetivo como en lo conductual (Joel, 2021). Así, cualquier posibilidad que escape a la dicotomía hombre/mujer queda en el lugar de la desviación o, incluso, de lo innombrable o incomprendible (Medina Altamiranda, 2022; Tan et al., 2020). Desde la perspectiva de Honneth (1996), existir como sujeto pleno requiere el reconocimiento de otros dentro de un marco de inteligibilidad, de modo que la exclusión de dicho campo no constituye solamente un perjuicio simbólico, sino también un daño moral y vincular que erosiona la construcción del sí mismo y la posibilidad de agencia.

A partir del análisis de la performatividad de Butler realizado por Barquet et al. (2024), se comprende que habitamos una matriz de sentido (cis)heterosexual que produce sujetos calificados como “naturales”, mientras expulsa aquello que no encaja al terreno de lo ininteligible. La diversidad de género solo se vuelve nombrable, aunque como otredad “abyecta”, “anormal” (Barquet et al., 2024), en la medida en que se desplaza de una categoría a la otra de forma radical y definitiva, en un tránsito que incluye la alteración del cuerpo, la expresión y la conducta. Las vivencias de género más fluidas, ambiguas o no lineales están expuestas a una presión estructural constante, tanto externa como internalizada, para adecuarse a una narrativa de género legible desde el discurso dominante. Incluso en espacios con intenciones de afirmación de la diversidad, las experiencias no binarias tienden a ser invalidadas, ignoradas o presionadas a amoldarse a una concepción binaria e inmutable de la identidad (Galaz, Álvarez, & Morrison, 2021; Murawsky, 2023). En el contexto chileno, esta presión se traduce en prácticas institucionales vigentes en las que, bajo una apariencia de inclusión, se terminan reforzando guiones normalizantes que ignoran la fluidez de las vivencias situadas. Como señalan Galaz, Troncoso y Bravo (2021), tanto en los ámbitos de la salud como de la educación en Chile el reconocimiento suele quedar supeditado a la inteligibilidad binarista, lo que perpetúa la exclusión material y simbólica de quienes no se ajustan a dicho esquema. Así, la experiencia de género no binaria no solo queda fuera de los marcos del reconocimiento, sino que habita un espacio vacío de significado: lo incomprensible, ininteligible e inarticulable. Uno de los espacios donde este patrón se vuelve especialmente visible y violento es el lenguaje mismo: el lenguaje normativo (el de la RAE y el de los discursos científicos, legales y clínicos) exige definición y finitud. En contraste, la experiencia no binaria muchas veces es fluida, no lineal, borrosa e inasible para esta lógica lingüística. Este sesgo no solo atraviesa el lenguaje institucional y cotidiano, sino también la forma en que producimos conocimiento. Pese al surgimiento en distintas disciplinas de giros epistemológicos que reconocen formas de conocimiento no discursivas, seguimos inmersos en un paradigma discursivo-racional: el mundo se construye desde un lenguaje científico occidental que margina todo aquello que no pueda formularse dentro de sus límites de sentido (Hoagland, 2020).

Frente a esta exclusión epistémica, surge la necesidad de explorar otras formas de expresión y conocimiento que no dependan exclusivamente de la inteligibilidad normativa. En este punto, la estética y, en particular, la noción de atmósfera ofrecen una vía posible para alojar experiencias que resisten la clausura del lenguaje normativo.

ATMÓSFERAS Y RESONANCIAS

El psiquiatra argentino Marcelo Pakman (2014) sostiene que toda vivencia afectiva necesariamente se asienta en un plano prelingüístico, en una dimensión primordial que señala como condición de posibilidad para el desarrollo de los procesos de significación. Siguiendo su teoría, el ser humano genera en su encuentro con el mundo un sentido experiencial que escapa al lenguaje, previo al filtro de lo reflexivo y que no puede ser completamente capturado por la narrativa o los discursos. En el caso de experiencias como la del género no binario, que se sitúan en un lugar de ininteligibilidad social y lingüística, es la vivencia completa la que queda en ese territorio que, bajo la hegemonía epistemológica del giro lingüístico, se ve expulsado del campo de lo visible (Pakman, 2014).

Ello no significa, sin embargo, que dichas vivencias no puedan ser expresadas o exploradas desde otros marcos y epistemologías. En particular, desde perspectivas capaces de acoger sus manifestaciones afectivas, relacionales y corporales; marcos que no solo toleren su indeterminación, sino que la sostengan, que habiliten espacios donde lo que excede las posibilidades del lenguaje normativo pueda habitarse. Una alternativa para aproximarse a esta y otras vivencias marginadas de la inteligibilidad normativa es abrirse a lo que Tonino Griffero (2019) denomina una estética páthica. Se trata de una forma de involucramiento que implica dejarse afectar por la experiencia sin pretensión de convertirla en algo que deba ser resuelto, reducido o traducido a categorías externas. Acercarse a lo páthico requiere una disposición a conectar con la dimensión atmosférica de la experiencia, un plano sensible que precede o incluso excede a la interpretación. La atmósfera, según la definición que Griffero (2021) desarrolla a partir de autores como Hermann Schmitz y Gernot Böhme, es una producción relacional: un emergente en el encuentro entre el sujeto y el mundo. Se trata de una noción inherentemente ambigua, “un algo indefinido e indefinible, que excede la explicación racional y las posibilidades de una definición clara. Algo que vacila al límite de lo decible” (Anderson, 2009, p. 78). Y sin embargo, o quizás debido a ello, tiene la capacidad innegable de atraparnos y atravesarnos (García, 2024). En suma, de afectar el cuerpo-sentido o *Leib*, concepto que Griffero retoma de Husserl y Merleau-Ponty para distinguir el cuerpo factual de la experiencia corporal vivida desde dentro, no como objeto físico, sino como caja de resonancia afectiva.

Aunque se trata de un fenómeno afectivo, la atmósfera no se reduce a emociones internas, individuales o privadas. Y aunque se forma en la relación con objetos, circunstancias o situaciones externas, tampoco reside en ellos. Es más bien un campo de afectación compartida en el que confluyen actores humanos y no humanos, una producción colectiva pero que aun así se siente “intensamente personal” (Anderson, 2009, p. 80). Como señala Griffero (2014, p. 21), este campo es necesariamente situado e imposible de dehistorizar: tanto los cuerpos que perciben como los objetos con los que se relacionan están habitados por tramas sociales, lenguajes y memorias que no solo median, sino que actúan como agentes de sentido.

Desde esta perspectiva, no es posible pensar la afectación atmosférica como algo pasivo o meramente receptivo. Las atmósferas no solo son percibidas, sino que afordan. Tal como explica García (2024), el concepto de *affordance* se originó en la psicología ecológica para nombrar las posibilidades de acción que el entorno ofrece a un organismo: por ejemplo, un árbol aforda trepar para un mono y comer para una jirafa. Griffero traslada este concepto al plano afectivo y atmosférico. Allí, las *affordances* no implican acciones funcionales, sino disposiciones afectivas y resonancias corporales. Un silencio puede afordar respeto, solemnidad o incomodidad; una cocina pequeña, con una tetera silbante y aroma a pan tostado, puede afordar calidez, cuidado o nostalgia. Estas sensaciones no siempre pueden traducirse a significados, pero son reales en tanto

se sienten. Ahora bien, si asumimos que la atmósfera emerge en el encuentro entre el cuerpo-sentido y la situación, entonces es lógico concluir que no existe una atmósfera objetiva para un texto, una escena o un objeto. Lo atmosférico siempre tiene una cualidad inconclusa y cambiante, ya que existe en un perpetuo movimiento de formarse, deformarse, aparecer y desaparecer, según los cuerpos entran en relación (Anderson, 2009). La mirada atmosférica es incompatible con una pretensión de estabilidad y universalidad, y sus posibilidades son tantas como las resonancias que pueda generar.

Abrirse a esta dimensión no implica analizar ni explicar lo sentido. Por el contrario, se trata de sostener una experiencia previa a la reflexión o a la atribución cognitiva, y de enfocar la lectura en qué se siente y cómo se siente (Griffero, 2014). Así, experiencias como la del género no binario, que muchas veces quedan fuera de los marcos del lenguaje inteligible, pueden hacerse presentes no en forma de significados claramente definidos, sino de manifestaciones atmosféricas. Lo que no puede ser dicho sí puede transmitirse como resonancia corporal, como afecto sin forma, como cualidad vibrante que no se deja traducir, pero que insiste en hacerse espacio.

LA ESCRITURA COMO EXPERIENCIA SENSIBLE

¿Cómo aproximarnos, entonces, a una dimensión que por definición no se deja atrapar por los medios lingüísticos tradicionales? Una posible respuesta invita a mirar las prácticas y lenguajes artísticos, pensándolos como andamiajes que no buscan analizar ni traducir racionalmente las experiencias, sino resonar con ellas. La incorporación de procesos artísticos en la investigación ha demostrado ser una vía fértil para explorar lo que excede a los métodos convencionales, ya que permiten abrir un espacio en el que se disuelven los dualismos entre lo reflexivo y lo corporal, lo articulable y lo que solo puede sentirse, entre la experiencia individual y sus ensamblajes sociales (Gaete et al., 2023).

Si bien distintas formas de arte (plásticas, performativas, sonoras) ofrecen la posibilidad de poner en el mundo lo que escapa al lenguaje racional, mi interés se orienta específicamente al potencial de la escritura creativa para sostener la expresión de vivencias como la del género no binario. La expresión literaria tiene la particularidad de servirse de las palabras sin deberle obediencia a la norma lingüística, reconfigurándolas para transmitir imágenes, sensaciones y afectos que no necesariamente remiten a significados definidos. En efecto, la escritura artística permite a autore y lector subvertir la relación con el signo y jugar con la textura estética y sensorial de la lengua en su ambigüedad. El acto de escribir/narrar/leer habilita la manifestación de fenómenos de naturaleza corpórea, así como de experiencias poco tradicionales, relacionadas con los conceptos de tiempo, identidad y racionalidad (Elwood et al., 2017).

Gracias a su capacidad de construir evocaciones emocionales y sensoriales (Lindauer, 2009), la escritura como arte crea una rendija ideal para el trabajo con la imaginación en los términos en que la propone Pakman (2014): un esfuerzo de la percepción, la memoria, la ficcionalización, el pensamiento y las emociones que, sin embargo, excede a todas estas funciones y no está subordinada a procesos de significación racionales. El uso de recursos como imágenes, ritmos, metáforas y pausas permite el surgimiento de una textura viva que sobrepasa el reflejo de someter la experiencia a las lógicas cognitivas habituales, adentrándose en la dimensión atmosférica. De hecho, no es casual que en “El nicho atmosférico...” (2021) Griffero recurra frecuentemente a extractos de distintas obras literarias (entre ellas de Poe, Rilke y Dickens) para ilustrar presencias atmosféricas imposibles de descomponer en conceptos lógicos.

Todo ejercicio de escritura es un proceso relacional: se desarrolla desde un lugar particular respecto de los otros y se orienta necesariamente hacia un público, aunque este

sea internalizado (Phillips & Kara, 2021). En este sentido, y como plantea Anderson (2009), las atmósferas se producen en el entramado entre cuerpos humanos, no humanos y discursivos: el texto también puede pensarse como cuerpo que afecta y es afectado dentro de ese campo relacional y sensible. Ciertamente existen formas literarias que se inclinan hacia la representación, pero incluso en ellas el foco está puesto en el elemento experiencial, procesual y afectivo (Milosavljević Milić, 2020). La escritura como arte no exige cerrar ni resolver, sino buscar una relación de afectación entre autore, texto y quien lee (Phillips & Kara, 2021). La finalidad de una obra literaria es construir la experiencia en relación con un otro por medio de una estética pática y sentible, que opera en un plano atmosférico. Diversos conceptos habituales al hablar de literatura (como los de eco, reflejo, resonancia, evocación, pulso, textura) pueden leerse como sinónimos de la atmósfera afectiva (Milosavljević Milić, 2020), pues designan modos de contacto textual que no se basan en la referencia literal o el significado explícito.

Las producciones artísticas compartidas en el taller existen como escenas vivas donde confluyen la corporalidad de su autore, la de quien lee, la materialidad del entorno narrado y el mundo simbólico compartido. Es en ese encuentro en el que se configuran atmósferas que disponen a sentir, más allá de la intelectualización, la vivencia de habitar una identidad ininteligible.

Un taller de escritura como espacio de creación atmosférica

Los textos que aquí presento fueron creados en el marco de un taller gratuito de escritura creativa para personas de género no binario, realizado en Viña del Mar, Chile, durante 2024. El taller fue diseñado y facilitado junto a una monitora con experiencia en talleres artísticos dirigidos a poblaciones diversas. Desde el inicio se buscó garantizar un espacio seguro, colaborativo y creativo, en el que la producción literaria no quedara subordinada a las exigencias de la investigación.

Participantes y consideraciones éticas

Participaron cinco personas adultas, todas autodefinidas dentro del espectro no binario. Todas ellas firmaron un consentimiento informado en el que se explicitaron los objetivos de la investigación, la voluntariedad de su participación, la posibilidad de retirarse en cualquier momento, la autorización expresa para utilizar los textos literarios producidos en el taller para la investigación y las medidas de resguardo del anonimato y confidencialidad de los datos. El proyecto, así formulado, incluyendo dichos resguardos y consentimientos, fue aprobado por el Comité de Bioética de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (BIOEPUCV-H 741-2024).

Diseño y producción de textos

La propuesta metodológica se orientó hacia la ficción autobiográfica: un formato que, al combinar elementos biográficos con recursos ficcionales, permite trabajar la experiencia personal sin ceñirse al registro factual ni a la exactitud testimonial (Tamas, 2011). En lugar de privilegiar la técnica literaria, se enfatizó la producción espontánea y expresiva, incorporando recursos de la escritura creativa como medio de exploración sensible (Phillips & Kara, 2021).

El taller se desarrolló en seis sesiones de dos horas y media. Las cuatro primeras se dedicaron a la producción creativa y las dos finales a diálogos colaborativos sobre los relatos. Cada encuentro incluyó dinámicas iniciales de activación corporal y sensorial, conversación en torno a una temática definida, ejercicios creativos individuales y colectivos, momentos de escritura y finalmente una instancia de lectura grupal y retroalimentación sensible. Este momento no solo permitió compartir los escritos, sino que también funcionó como un primer espacio de resonancia colectiva.

Las sesiones se organizaron en torno a cuatro ejes: identidad, corporalidad, desreconocimiento y reconocimiento. El diseño incorporó movimiento, juegos de interacción y trabajo con objetos y materiales como formas de abrir la dimensión prerreflexiva y corporal de la experiencia, entendiendo al cuerpo como un actor activo en la construcción de sentido (Griffero, 2021). Más que producir textos acabados, el taller propició la emergencia de resonancias afectivas y atmósferas compartidas.

Procedimiento de análisis: del cuerpo-sentido a la escritura interpretativa

Las lecturas atmosféricas presentadas en este trabajo constituyen una elaboración auto-ral, pero no son externas a la experiencia del taller. Como coordinador de las sesiones (incluyendo las lecturas colectivas y los diálogos colaborativos), mi escritura lleva entretejidas las voces, gestos y sensibilidades compartidos. En este sentido, se trata de una copresencia: son mis lecturas, pero al mismo tiempo no son solo mías, pues ninguna experiencia atmosférica es exclusivamente privada (Griffero, 2014).

El proceso de análisis es indisociable de mi posicionamiento como investigador no binario. Mi rol no fue el de un investigador externo, sino el de una subjetividad situada que, en copresencia con el grupo, practicó el reconocimiento e identificó estas resonancias como hitos significativos de (des)reconocimiento. Este ejercicio constituye un esfuerzo de interpretación afectivamente íntima, guiado por las atmósferas que emergen en mi encuentro con las palabras, sus imágenes, ritmos y tensiones.

Selección del corpus

Para realizar el análisis se seleccionaron cuatro relatos basándose en su capacidad de afectación grupal: es decir, aquellos textos que capturaron mayor atención, gatillaron más conversación y generaron una mayor resonancia afectiva entre los participantes durante el momento de lectura compartida de cada sesión. Esto último fue establecido a partir de los registros y notas de campo de las sesiones, así como de las impresiones de la cofacilitadora. La selección no respondió a una jerarquía técnica, sino a la potencia del relato para instalar un clima compartido en el taller.

Procedimiento de lectura atmosférica

El análisis se orientó a resonar con la cualidad afectiva del encuentro con el texto sin forzar una clausura semántica, enfocándose en cómo los relatos afordan disposiciones afectivas en quien los lee. Para ello se desarrolló una lectura atmosférica, procedimiento analítico que conecta la lectura de los textos con la construcción de las interpretaciones presentadas. Dicho proceso se articuló en tres etapas sucesivas:

a. Inmersión y captación del clima: se realizaron lecturas inmersivas y reiteradas de cada obra para dejar que la atmósfera del escrito se manifestara en la sensación previa a la reflexión cognitiva. El foco de atención no estuvo en la sintaxis, sino en el clima irruptivo que el texto instalaba.

b. Registro de resonancias en el cuerpo-sentido (*Leib*): utilicé mi propia corporalidad como caja de resonancia afectiva, registrando variaciones en la tensión, sensaciones y el ritmo que cada texto evocaba. Estas resonancias físicas funcionaron como el principal criterio de análisis, atendiendo a texturas, pulsos, ritmos y tonalidades. Por ejemplo, en el relato titulado “Yo, río”, el criterio fue el ritmo, que decantó en lo lúdico; en “Pechito trans”, la textura tibia y suave percibida como ternura.

c. Escritura interpretativa en resonancia: la transición desde la lectura hacia la escritura no fue un ejercicio descriptivo externo, sino una escritura que buscó mimetizarse con la cadencia y textura del texto original. Es importante precisar que esta instancia de interpretación no respondió a una interpretación arbitraria; por el contrario, surge del ejercicio consciente de la resonancia atmosférica para abrir nichos de presencia donde

lo ininteligible adquiere cuerpo.

Esta recepción sensible de lo que el texto despliega no pretende agotar sus posibilidades ni fijar significados, sino abrir espacios de sentido que permitan vislumbrar ese resto inasible propio de la dimensión atmosférica: aquello que desborda las palabras y que sin embargo se percibe con claridad en la sensación. Este modo de lectura responde a una elección metodológica consciente: no se trata de interpretar desde el capricho individual, sino de acoger el carácter intrusivo e inefable de las atmósferas, tal como las han descrito Griffero y otros autores. Mis lecturas, aunque personales y situadas, se inscriben en la discusión más amplia sobre la inteligibilidad de los cuerpos e identidades no normativas, sus posibilidades de reconocimiento y sus formas de narrar una experiencia que no tiene lugar en el paradigma binario.

LECTURAS ATMOSFÉRICAS

Fluir

Yo, río

Yo, río.

Fluyo, me encauzo

en calma, violento, brusco.

Yo, río

Juego, salto ¿nado?

Yo, río, no me río, me junto, me separo, me parto, me rompo.

¿Soy un río? Quisiera ser mar.

Soy mar, aunque me vea como un río

hoy elijo ser mar.

Mañana, no sé, quizá soy muerte, espera, salto, nado, juego.

Yo, río, repito ¿o paro?

Repito, juego, salto,

nado.

Yo, río. Mar, cerro, campo, café, agua, tierra y mar.

Yo, río, enumero cosas al azar, desorden, pienso, juego.

Quiero jugar, divertirme,

salpicarme en la hierba,

mover algunas rocas,

troncos, nadar con los peces,

mecer las algas.

Disfrutar del viento que me mueve,

y la gravedad,

que en el precipicio me vuelve en cascada.

Mediante el procedimiento de inmersión, el texto se despliega con un ritmo juguetón y elástico. La repetición constante, las preguntas encadenadas y la sucesión de acciones, “juego, salto, nado, repito”, marcan una movilidad ágil, como si se tratara de una pelota de goma que rebota alegremente entre las paredes con movimientos libres y desinhibidos. Se percibe una tonalidad emocional lúdica que organiza la atención, que gatilla una disposición del *Leib* hacia un movimiento liviano y versátil. Siguiendo a [Griffero \(2021\)](#), se trata de una atmósfera que irrumpe, manifestándose en la sensación antes de que quien lee pueda siquiera pensar en asignarle significados.

Este carácter lúdico se refuerza en la elección léxica: verbos como jugar, saltar, disfrutar se repiten y dan un tono retozón que, sin embargo, se matiza con la irrupción de la palabra “calma” y otras de textura más áspera como “violento”, “muerte”, “me rompo” o “brusco”, introduciendo un contrapunto más cargado, menos infantil. La enumeración aparentemente azarosa de elementos, “mar, cerro, campo, café, agua”, añade un efecto de expansión sensorial desordenada, como si la voz se desplazara sin rumbo fijo por todo un abanico de evocaciones.

En medio de esta sensación flexible, risueña y huidiza se introduce un matiz distinto: “Quisiera ser mar/elijo ser mar”. La voz no se dispersa aquí en el juego ni en el salto de una cosa a otra, sino que, por un segundo, se unifica en una certeza serena. Esta vibración más introspectiva no rompe con la atmósfera lúdica general; la templea desde otro registro. En la corriente confluyen el espíritu ligero que salpica y salta, entrelazado con un “yo” que sostiene, integrándose orgánicamente a la cadencia ágil del texto.

El cierre con la imagen del precipicio y la cascada intensifica esta atmósfera: no solo se describe la caída, sino que se performa una sensación de catarsis expansiva. La lectura aforda una sensación de liberación ligada al desborde. Arrastra la conciencia en su fluir, que choca y se impulsa de vuelta, se dispersa y estalla, arrastrando a quien lee en su torrente.

Latir

Pechito trans

Soy un pechito trans que le consume el temor,
 Estoy lleno de confusión y soledad.
 Soy una mente llena de desconocimiento de lo que me está pasando
 y le digo a la identidad que me habita, estoy cambiando.
 Pasa el tiempo y comienzo a latir con fuerza, pechito
 trans enfrentando la tormenta de incertidumbre,
 cada latido que doy es un grito de afirmación,
 ya no tengo miedo de mostrarme a los demás
 que noten que ahí estoy.

La inmersión en este poema instala desde el inicio una atmósfera de ternura y fragilidad. El diminutivo “pechito” convoca una imagen corporal íntima que se manifiesta en el *Leib* como una textura tibia, suave, dulce. La atmósfera aforda un impulso casi instintivo de protección: una envoltura cuidadosa que se despliega para resguardar algo frágil. Se me aparece la sensación de alguien encogido y protegiéndose el corazón con las manos, hablándose a sí mismo en un susurro tranquilizador. La atmósfera es de una dulzura tranquila teñida de suave melancolía. La elección léxica (“temor”, “soledad”, “pechito”) no es anecdótica, porque genera un campo afectivo donde la voz poética se

manifiesta simultáneamente vulnerable y entrañable, creando una resonancia sentida que invita a acercarse con cuidado. Esta textura de fragilidad se ve atravesada por un pulso de fuerza subyacente. Las imágenes de “latir con fuerza” y el “grito de afirmación” abren un segundo registro que aforda una expansión sin sacrificar la suavidad inicial. Ambas resonancias se entrelazan en el cuerpo-sentido, manifestando una disposición de resistencia callada pero firmemente enraizada, que surge desde la misma herida. La tonalidad de la atmósfera no se vuelve agresiva, épica ni triunfante, sino que sostiene un equilibrio contenido entre la fragilidad y la valentía del latir. El resultado es un clima afectivo complejo: un “no tengo miedo”, que no resuena como desafío o amenaza, sino como un susurro dirigido hacia dentro. Una afirmación que conmueve, precisamente porque no abandona la vulnerabilidad, porque habita la soledad y el temor sin doblegarse, vibrando en una resonancia sensible.

Flotar

Esferas

Esferas. Esferas redondas, preciosas, titilantes.

Que flotan en medio de la nada y en medio de todo a la vez.

Cruzan paz y tranquilidad a quien las observa, y su lado espinoso, peligroso, flota en medio del caos.

Buscan generar daño y romper mi tranquilidad.

Ambas coexisten en un mismo mundo, y ambas conforman un mismo humano.

Este breve escrito construye una atmósfera etérea y abstracta desde sus primeras líneas. Palabras como “preciosas” y “titilantes” evocan destellos cristalinos, estrellas..., entidades lejanas, ingravidas, heladas, de una belleza contemplativa e inalcanzable. Esa idea de ambigua lejanía se acentúa con la referencia a “flotar en medio de todo y de nada”, evocando el pulso nítido de un silencio que se percibe despojado de peso material. La atmósfera que se configura trae evocaciones sensoriales: el silencio nítido de un cielo nocturno, lejano y brillante, el aire helado e inmóvil despertando los pulmones al respirar.

De manera abrupta, sin transición, irrumpe un segundo clima: el lado “espinoso, peligroso”. Aquí la atmósfera se torna distónica y afilada, aunque curiosamente conserva el aire descorporeizado. Aunque las palabras envuelven, no me arrastran corporal ni subjetivamente hacia ese malestar. Las espinas y el caos se constatan, pero con serena distancia, desde fuera. El “yo” de la voz lírica parece separado afectivamente de ellos, sin que las espinas se hundan en la piel.

Este efecto se refuerza en la conclusión: “ambas coexisten en un mismo mundo, y ambas conforman un mismo humano”. La voz cierra con una tonalidad suave y neutral, como constatando un hecho evidente. No hay dramatismo, fiera ni angustia, sino un registro reposado.

El resultado es una atmósfera tranquila de extrañeza contemplativa, casi... ascética. Un clima que alterna entre la belleza distante y los bordes afilados, desde un lugar de observación desapegada. No hay refugio cálido ni contención afectiva, como no hay carne que reciba el dolor. Aforda, finalmente, una resonancia de templanza, de sosiego reflexivo.

Romper

Mujer

Me amas, o eso me dices. Es lo que sientes.
Con ojos fríos, apenas logras reconocirme.
Te he explicado mi postura. No te estoy pidiendo ayuda.
Pareciera que me observas y me atrapas con cadenas
No me ves.
Eso es lo que siento.
Te distancias.
Si lo sientes, me abrazas y me dices que me amas sinceramente,
pero con cada interacción me apellidas de mujer,
mujer esto, eres la más mujer
Yo me agoté.
Ya me agoté.
Me distancio. Respiro.
Te quiero, pero también me quiero a mí.
Algunos amigos lo entienden.
Tú me dices que tú también.
No me voy a quedar esperando a que lo notes.
Soy amade.
A veces amada.
A veces amado.
A veces, no.
Otras...
Entiéndelo: no estoy para construir huevones

La inmersión en este texto implica una textura áspera raspando la piel. La voz destila una frustración contenida que aforda un grito rabioso y ahogado. Más allá del contenido semántico, el ritmo y los cortes abruptos del texto transmiten la vibración corporal de una tensión, de discurso final, de declaración dura que se esfuerza por no desbordarse.

Este no es un desahogo al vacío ni una exploración introspectiva. Es un discurso dirigido a un alguien, a un destinatario que condensa la experiencia del desreconocimiento: lo que daña, niega y borra. No hay metáforas expansivas ni imágenes estéticas. La acusación se siente directa, dentada e inexorable. La lectura se siente astillada, con una exasperación que parece de vez en cuando detenerse a respirar, a forzar la calma. Recorre el texto una rebeldía que carga consigo cansancio, tristeza y una especie de furioso desamparo. La tensión que se siente despliega también con el ritmo de la continua oposición de contrastes: el otro que dice amar pero invisibiliza y encadena, la voz que está agotada pero no deja de confrontar, la autoafirmación férrea junto a la vulnerabilidad.

La atmósfera general es de frustración y cansancio. Un cuerpo apretando los labios en una línea dura, confrontando desde la herida misma. La voz narrativa, el “yo” del escrito, levanta el mentón en un gesto desafiante, en guardia, con el cansancio de un gesto repetido mil veces. Lo que resuena no es solo el hartazgo del momento, sino tam-

bién el desgaste acumulado de haber recorrido esa deriva quizás cuántas veces. Se siente el dolor, la historia de caer y levantarse, el esfuerzo interno que cuesta llegar a ese “te quiero, pero también me quiero a mí”. Ahí está esa fortaleza, pero también el hundimiento. “Yo me agoté/ Ya me agoté”.

REFLEXIONES

Las lecturas presentadas evocan y ayudan a construir escenarios muy dispares: la cualidad vivaz, lúdica, a veces abrupta y natural de “Yo, río”, la tonalidad íntima y corpórea de “Pechito trans”, lo desmaterializado y reflexivo flotando en “Esferas” y, finalmente, la vivencia encarnada, pulsante del cansancio en “Mujer”. Las atmósferas que surgieron de estas lecturas, aquí, hoy, y no ayer ni mañana, en el encuentro de las palabras conmigo y no con otros, existen en imágenes y sensaciones que se desparpaman en un campo imposible de delimitar, resistiéndose a la reducción.

Esta aproximación analítica literaria y atmosférica se orienta a un lenguaje que excede la literalidad de la sintaxis: uno que juega con la sensación, la textura, la tensión y la cadencia que se configuran en el acto mismo de la lectura. Entrar en lo pático, o lo que Griffero (2021) y Anderson (2009) describen como indefinible pero intensamente experimentable. Es un proceso que la literatura, y el arte en general, sostienen de forma natural.

El arte es capaz de quedarse cómodamente en la vibración juguetona y elástica de un texto, en el latido dulce y dolorido del siguiente, sin necesidad de explicaciones. La experiencia aquí no es forzada a convertirse en algo inteligible en términos lingüísticos y, sin embargo, aparece: reclama su espacio en un registro que no le exige conceptualización. En ese aparecer se constituye como una forma de reconocimiento atmosférico, una elaboración conceptual propuesta a partir de este trabajo con la cual se busca distinguir de manera analítica entre la resonancia o afectación afectiva inmediata producida por los relatos y el reconocimiento formal y recíproco en el sentido específico desarrollado por Honneth (1996). El reconocimiento atmosférico aquí propuesto opera de manera complementaria: posibilita la (auto)confianza, el (auto)respeto y la (auto)estima al abrir un nicho de presencia sensible, aunque no se ajuste a los formatos normativos del derecho o del discurso racional de la teoría del reconocimiento clásica. Contra la invisibilización social [ese ser mirado a través que Honneth describe como una de las formas más sutiles de humillación y que, según Palacio (2021), materializa violencia y menosprecio tanto en lo público como en lo privado], los textos se manifiestan en su vibración afectiva: algo que no necesita explicarse, sino hacerse sentir.

Ello se inscribe en una historia local de luchas por el derecho a la existencia pública, enfrentándose a lógicas de exclusión “higienizadora” que históricamente han marginado a personas y colectivos considerados más disruptivos (travestis, “locas”, personas con VIH) con el fin de proyectar una imagen de la diversidad que no incomode a la norma (Robles, 2008). Frente a la lógica histórica de silenciamiento, estos escritos constituyen una forma de resistencia sensible, que fluye con sus propias corrientes: saltarina y arrojada, vulnerable, reflexiva, áspera; con sus voces que se posicionan sin complejos en un entramado de autoafirmación, miedo, juego, cariño, contemplación, agotamiento, confrontación. En todas ellas resuena una reivindicación de su dignidad y derecho a existir, aun en lo indecible.

Las cuatro lecturas albergan una constante tensión afectiva, un fluctuar entre resonancias que no buscan imponerse ni ordenarse. El brinco ligero que deviene intenso en “Yo, río”, la suavidad susurrada que no acalla la fuerza en “Pechito trans”, la contemplación que se vuelve filosa en “Esferas”, y el cansancio que convive con la tristeza y la rabia en “Mujer”. Experimentarlas atmosféricamente constituye un hallazgo metodoló-

gico en sí mismo, pues permite suspender la clausura semántica para dejar que la polifonía de afectos reverbere en su propia multiplicidad. El análisis abre la posibilidad de registrar las atmósferas resultantes y detenerse en cómo sus resonancias se experimentan en el cuerpo-sentido (Griffero, 2014): con vulnerabilidad, melancólica ternura, energía desbordante, tensión, serenidad.

Otro punto digno de mención es la sensorialidad evocada, que emerge en el encuentro con los relatos. El río que rebota, el corazón que late, los labios apretados de frustración, incluso el desapego de ese “yo” flotante y reflexivo: las palabras, el ritmo, las repeticiones construyen sensaciones corporizadas que respiran con la materialidad de quien lee. No entregan discursos sobre el cuerpo no binario, sino que conforman una vivencia pulsante, una atmósfera que atraviesa al sujeto y le hace resonar sin necesidad de racionalización, operando mediante una “posesión pática” (Griffero, 2014). Se trata de una experiencia que excede la percepción de estímulos representacionales para alinearse con lo que Pakman (2014) denomina “evento poético”, es decir, una presencia inasible que deja huellas físicas, prerreflexivas, previas a toda atribución lingüística consciente.

CONCLUSIONES

Frank (2005) afirma que cada relato individual alberga una polifonía narrativa: voces que dialogan, concuerdan, se contradicen, se complementan y se superponen, una multiplicidad que no se origina en la simbolización, sino en la experiencia. La propuesta metodológica de las lecturas atmosféricas arranca desde esta premisa, pero la incorporación del elemento artístico habilita la emergencia de una polifonía pática que “estalla” múltiples registros: texturas, imágenes, ritmos, matices, sensaciones, affordances afectivas que se configuran en el encuentro con otre y le atraviesan sin necesidad de una organización lógica o normativa. Los hallazgos que se desprenden de este ejercicio muestran que el (des)reconocimiento no aparece como un estatus nominal y unívoco, sino como una experiencia sensible de agotamiento, desborde y resistencia, una complejidad vibrante que se despliega en una resonancia afectiva con densidad material. Se inscribe en el *Leib* con ritmos cortantes, tonalidades frágiles y texturas espinosas, en la expansión, en la dulzura callada.

Como aporte principal, este artículo explora la lectura atmosférica como aproximación metodológica para la psicología y los estudios de género, que facilita el acceso a dimensiones prerreflexivas de la experiencia que los métodos cualitativos tradicionales suelen omitir. Este enfoque aporta criterios procedimentales o de transparencia para su utilización en investigaciones situadas que busquen trabajar con subjetividades que enfrentan la ininteligibilidad normativa. Al sostener la cualidad atmosférica de los textos sin forzar una clausura semántica, el método posiciona lo pático como un insumo de análisis político, permitiendo que lo ininteligible ocupe un nicho de presencia y habitabilidad.

Este estudio posee un carácter exploratorio basado en el trabajo con un grupo reducido de participantes. Por tanto, sus resultados no pretenden ser generalizables, sino únicamente ofrecer una densidad interpretativa situada en un contexto sociocultural específico, dejando abierta la invitación a futuras investigaciones que profundicen en estas resonancias en otros soportes y comunidades.

En términos de proyecciones, la lectura atmosférica puede significar un aporte para profundizar en las dimensiones psicosociales e interseccionales de la experiencia en la diversidad sexual y de género, integrando la dimensión pática como un insumo de análisis situado para trascender la simple descripción de etiquetas identitarias. En consecuencia, futuras indagaciones podrían orientarse a explorar atmósferas y resonancias afectivas en una cartografía crítica más amplia, analizando cómo la matriz heterocisnor-

mativa estructural/institucional habita en la sensibilidad de los cuerpos.

EPÍLOGO

El taller de escritura donde estos textos tomaron forma no es simplemente un dato contextual. Fue pensado e implementado con la intención de ofrecer un contradispositivo artístico, es decir, un espacio de despliegue personal y artístico que no se reduce al rol de instrumento para obtener datos (Marxen et al., 2021). Las decisiones que llevaron a su estructura final buscaron siempre favorecer la aparición de lo pático y la conexión con el cuerpo-sentido más allá de las conceptualizaciones, racionalizaciones e historias que les participantes tienen sobre su experiencia como personas fuera del género binario. Las activaciones corporales y el trabajo con materiales concretos no se guiaron solamente por la intención de romper el hielo, sino que respondieron al esfuerzo de conectar con la sensación de ser quien se es, de existir en un cuerpo particular y de experimentar el reconocimiento o la exclusión, según la temática de cada encuentro. En esa misma línea, la lectura grupal y los diálogos colectivos apuntaron a generar espacios de resonancia, donde les participantes pudieran abrirse más fácilmente al registro sensible. La escucha mutua entre pares queer, y específicamente no binaries, ayuda a soltar la exigencia de explicarse en términos normativos para justificar su experiencia, posibilitando así un reconocimiento más atmosférico que discursivo.

El resto, lo que no se deja definir, se ve aquí como un rasgo constitutivo de la experiencia que buscamos generar. Ese es el gesto ético que pretendimos instalar y que la metodología artística nos permitió sostener: acoger lo que desborda sin forzar la significación, atestiguando la dignidad de un reconocimiento que suele ser negado o condicionado a la inteligibilidad binaria.

Para estas subjetividades expulsadas, la escritura es resistencia, política, ética y estética. Donde las palabras no alcanzan, el arte se las apropia y las transforma en cuerpo, en materia sentida: se vuelven preciosas, redondas, titilantes.

FINANCIAMIENTO

Este estudio fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID), a través de la Beca de Doctorado Nacional, 2022 (Folio N° 21220116).

CONFLICTOS DE INTERÉS

Le autore declara no tener conflicto de intereses.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2(2), 77–81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Barquet, J., Vázquez, J., & Pando, S. (2024). Fraccionando la teoría de la performatividad de la identidad de género de Judith Butler. *Realidad y Reflexión*, 59, 178–200. <https://doi.org/10.5377/ryr.v1i59.18715>
- Bonnin, J., & Coronel, A. (2021). Attitudes toward gender-neutral Spanish: Acceptability and Adoptability. *Frontiers in Sociology*, 6, 629616. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2021.629616>
- Ciccia, L. (2022). *La invención de los sexos: cómo la ciencia puso el binarismo en nuestros cerebros y cómo el feminismo puede ayudarnos a salir de ahí*. Siglo XXI.
- Cordoba, S. (2023). *Non-binary gender identities: The language of becoming*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003120360>
- Elwood, K., Henriksen, D., & Mishra, P. (2017). Finding meaning in flow: A conversation with Susan K. Perry on writing creatively. *TechTrends*, 61(3), 212–217.

- <https://doi.org/10.1007/s11528-017-0181-5>
- Frank, A. (2005). What is dialogical research, and why should we do it? *Qualitative Health Research*, 15(7), 964–974. <https://doi.org/10.1177/1049732305279078>
- Funes, M., & Romero, M. (2022). Resistencias al lenguaje inclusivo: entre la variación y la normativa. *Cuadernos de Literatura*, 19, 71–94. <https://doi.org/10.30972/clt.0196210>
- Gaete, M., Castillo-Hermosilla, M., Martínez, C., Concha, F., Paiva-Mack, I., & Tomicic, A. (2023). Protocol of application and phenomenological exploration of body mapping in transgender population: an art-based research method. *International Journal of Qualitative Methods*, 22, 160940692211501. <https://doi.org/10.1177/16094069221150108>
- Galaz, C., Álvarez, C., & Morrison, R. (2021). Health And LGBTI+ People In Chile: from invisibility to an identity-based approach. *Ex Aequo. Revista da Associação Portuguesa de Estudos Sobre as Mulheres*, 43, 149–164. <https://doi.org/10.22355/EXAEQUO.2021.43.10>
- Galaz, C., Troncoso, L., & Bravo, S. (2021). Resistir la heterosexualización en la educación secundaria: tensiones relativas a la inclusión LGTB+ en Chile. *Education Policy Analysis Archives*, 29, 145. <https://doi.org/10.14507/epaa.29.5953>
- García, E. (2024). Affective atmospheres and the enactive-ecological framework. *Philosophical Psychology*, 37(7), 1705–1730. <https://doi.org/10.1080/09515089.2023.2229350>
- Griffero, T. (2014). *Atmospheres: Aesthetics of emotional spaces*. Routledge.
- Griffero, T. (2019). Pathicity: experiencing the world in an atmospheric way. *Open Philosophy*, 2(1), 414–427. <https://doi.org/10.1515/opphil-2019-0031>
- Griffero, T. (2021). El nicho atmosférico. Sentimientos espaciales y cuasicosas. *Estudios Filosóficos*, 70(204), 237–264.
- Hoagland, S. (2020). Aspects of the coloniality of knowledge. *Critical Philosophy of Race*, 8(1-2), 48–60. <https://doi.org/10.5325/critphilrace.8.1-2.0048>
- Honneth, A. (1996). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. MIT Press.
- Joel, D. (2021). Uncovering and challenging the binary framework. *Psychological Inquiry*, 32(2), 105–106. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2021.1930768>
- Lindauer, M. S. (2009). *Literary creativity and physiognomy: Expressiveness in writers, readers, and literature*. En S. B. Kaufman & J. C. Kaufman (Eds.), *The psychology of creative writing* (pp. 117–130). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511627101.009>
- Márai, S. (2011). *Los rebeldes*. Salamandra.
- Marxen, E., González, L. F., Cortés, R., Valencia Mazzanti, C., & Matsuo, R. (2021). Researching with poetic and artistic dispositifs. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 21(4), 319–332. <https://doi.org/10.1177/15327086211019955>
- McDonald, A. (2021). “The whole point is that we’re not supposed to look like anything”: non-binary (un)intelligibility and carving out space in gender’s border-zones. *Intersectional Perspectives: Identity, Culture, and Society*, 0(1), 87. <https://doi.org/10.18573/ipics.40>
- Medina Altamiranda, S. J. (2022). El género no binario como manera deconstruida de interpretar el mundo. *Revista Disertaciones*, 11(2), 67–85. <https://doi.org/10.33975/disuv.vol11n2.861>
- Milosavljević Milić, S. (2020). Notions of atmosphere: toward the limits of narrative understanding. *Primerjalna Književnost*, 43(1), 31–50. <https://doi.org/10.3986/pkn.v43.i1.02>
- Mirabella, M., Mazzuca, C., De Livio, C., Di Giannantonio, B., Rosati, F., Lorusso, M. M., Lingiardi, V., Borghi, A. M., & Giovanardi, G. (2026). The role of language in nonbinary identity construction: gender words matter. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 13(2), 260–272. <https://doi.org/10.1037/sgd0000729>
- Murawsky, S. (2023). The struggle with transnormativity: Non-binary identity work, embodiment desires, and experience with gender dysphoria. *Social Science & Medicine*(327), 115953. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.115953>
- Pakman, M. (2014). *Texturas de la imaginación. Más allá de la ciencia empírica y el giro lingüístico*. Gedisa.
- Palacio, J. A. (2021). Axel Honneth: el conflicto social y los modos de la mirada. Apuntes para pensar el problema más allá del reconocimiento. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 16, 215–237. <https://doi.org/10.22370/rhv2020iss16pp215-237>
- Phillips, R., & Kara, H. (2021). *Creative writing for social research. A practical guide*. Bristol University Press.
- Robles, V. (2008). *Bandera chueca: historia del movimiento homosexual de Chile*. Cuarto Propio/Editorial Arcis.
- Scandroglio, B., López, J., & San José, M. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80–89.

- Tamas, S. (2011). Biting the tongue that speaks you: (re)writing survivor narratives. *International Review of Qualitative Research*, 4(4), 431–459. <https://doi.org/10.1525/irqr.2011.4.4.431>
- Tan, K., Treharne, G., Ellis, S., Schmidt, J., & Veale, J. (2020). Gender minority stress: a critical review. *Journal of Homosexuality*, 67(10), 1471–1489. <https://doi.org/10.1080/00918369.2019.1591789>
- Thorne, N., Aldridge, Z., Yip, A. K. T., Bouman, W. P., Marshall, E., & Arcelus, J. (2023). “I didn’t have the language then”. A qualitative examination of terminology in the development of non-binary identities. *Healthcare (Basel, Switzerland)*, 11(7), 960. <https://doi.org/10.3390/healthcare11070960>